

Eduard Punset

EL DIVULGADOR CATALÁN SINTETIZA EN UN LIBRO lo que ha aprendido de los científicos que han circulado por su programa 'Redes' durante los últimos 12 años. Dice que el mundo no cambiará mientras no se hable de emociones en las escuelas.

«La gente es infeliz porque se niega a cambiar»

JUAN FERNÁNDEZ
MADRID

El perfil

Esta semana, maratón de entrevistas para promocionar su último libro: *Por qué somos como somos* (Aguilar). La próxima, viaje a México para charlar con la máxima experta mundial en monogamia y preparar otro capítulo de *Redes* (TVE) sobre la violencia. Esta es su agenda. Hay personas a quienes echarle un pulso a un cáncer les cambia la mirada. No es el caso de Eduard Punset, que hoy transmite la misma curiosidad de antes de pasar por ese proceso. Atentos a su secreto: «**Hace tiempo que descubrí que la diferencia entre la materia inerte, la viva y la inteligente es muy difusa.**»

—¿Ha logrado ya responder a la pregunta que plantea el título de su libro?

—Ya entendemos cómo somos, pero todavía no sabemos por qué somos como somos. Acabamos de empezar, como quien dice. Piense que hace tres siglos quemaron vivas a 40.000 mujeres en Europa acusándolas de brujas, cuando lo único que hacían era preocuparse por su interior. Yo sueño con el día en que a mis biznietas o tataranietas les enseñen en la escuela cómo funcionan realmente sus emociones. Ese día tendrá lugar una revolución maravillosa en este planeta.

—¿Eso ocurrirá tan pronto, le pasará a sus biznietas?

—Tal vez. Lo que sé es que a mis nietas, que ahora tienen 11 años, ya no les pillaré. No les están enseñando las cosas importantes. Siempre que las veo les pregunto en broma: «¿Qué os han *desaprendido* hoy en la escuela?» A las pobres les siguen metiendo todo el legajo ese heredado, el 99% del cual son patrañas. En cambio, no les enseñan a distinguir la ansiedad del miedo. No les muestran técnicas para olvidar, con lo útiles que serían. No les revelan los mecanismos que nos llevan a tomar decisiones. No me extraña que la gente me pare en los aeropuertos para preguntarme: «¿Usted cree que hay vida después de la muerte?» Siempre respondo lo mismo: «Lo importante es saber si hay vida antes de la muerte.»

—¿Cree que no la hay?

—Lo que veo es que hay poca felicidad en la vida de las personas y que no hacemos nada para remediarlo. Acabamos de descubrir que gran parte de nuestra felicidad adulta se decide en los primeros cinco años de vida. Si ha sentido inseguridad y le han dejado abandonado en la cuna muchas veces, o ha sufrido malos tratos, esto va a repercutir en su vida de mayor. Si su entorno no fue afectuoso y no estimularon su deseo de profundizar en el conocimiento

Hijo de un médico rural del Empordà, Eduardo Punset (Barcelona,

1936) se ha movido entre la necesidad de entender y el deseo de que otros entendieran, y se entendieran. Dio sus primeros pasos en el ámbito de la economía, pero se reinventó en política cuando la democracia llamó a la puerta de su país. Ocupó cargos en Centristes de Catalunya, UCD, CiU, CDS, el Parlament, el Consejo de Ministros y el Parlamento Europeo.

Tras su vuelta al mundo empresarial en 1995,

intuyó su más fructífera misión: llevar la ciencia de los laboratorios a las salas de estar de los españoles. Por 'Redes' han desfilado las estrellas de la ciencia mundial.

de las cosas y las personas, entonces de mayor usted va a sentir indiferencia o rechazo hacia sus congéneres. Sé que la gente está muy entretenida con la política y el fútbol, pero estas cuestiones son las que realmente aportan felicidad. Esto sí es lo importante.

—Lleva 12 años entrevistando a científicos de todo tipo en su programa *Redes* (TVE). A estas alturas, ¿a usted qué le preocupa realmente?

—Saber de dónde saca la gente esa capacidad tan grande que tiene para ser infeliz.

—¿Y tiene una respuesta?

—Sí. La gente es infeliz porque se niega a cambiar. No quieren, se resisten, desean que todo siga igual. De manera instintiva, el cambio se ve como algo malo. La gente piensa que cambiar de opinión es una traición. Pero ahora viene una crisis en la que, como las personas no cambien, van dadas.

—¿Cómo recomendaría afrontar esta crisis?

—Hay una pregunta que parece pueril, pero que es muy importante: ¿en tiempos de crisis es mejor que gobiernen los jóvenes o los de mucha edad? En pruebas realizadas en laboratorios con ratas y monos se ha comprobado que un líder joven fun-

ciona mejor en situaciones de incertidumbre porque gestiona mejor el cambio. El líder de mayor edad da buen resultado cuando hay seguridad, pero tiende a evitar el cambio y aplaza las reconversiones que son necesarias en una crisis. Ahora deben gobernar los jóvenes, que tienen menos miedo al cambio.

—¿Qué significa esta crisis, en términos evolutivos?

—Tiene una consecuencia inmediata negativa: da más poder a dos sectores de la población, el político y el económico, a los que, evolutivamente, estábamos tendiendo a quitar poder. Nos dirigíamos hacia un modelo en el que el altruismo, la solidaridad y la conciencia social, no solo la individual de cada uno, iban a ser cada vez mayores y, por tanto, el poder discriminatorio de la banca y los políticos iba a disminuir, porque haría menos falta. La crisis, al menos al corto plazo, ha cambiado esa tendencia. A mí el poder de interferencia de esos dos estamentos me da miedo.

—Usted defiende que la evolución no sigue un sentido.

—Es cierto. Es evidente que la historia de la evolución no denota ningún sentido ni lógica. Hubo especies fabulosas, con una simetría perfecta y una gran inteligencia, que desapa-





AGUSTÍN CATALÁN

►► Eduard Punset asegura que su curiosidad por las cosas y las personas no se agota.

El cuestionario

recieron. En cambio, el escarabajo asqueroso, sin propósito aparente, ha sobrevivido. Algo tenemos claro: si nuestra especie tiene algún futuro, este no está en la política ni en la banca, sino en la propia sociedad, en estamentos como la ciencia.

–Propone que estudiemos cómo somos para así poder mejorar. ¿Realmente cree que el ser humano puede mejorar al ser humano?

–No tengo ninguna duda. ¿Cómo? Mediante la educación y actuando sobre lo que nos sucede en los cinco primeros años de vida. Ahí nos la jugamos. Es inaplazable que empecemos a explicarles a los niños en las escuelas el funcionamiento de las siete u ocho emociones básicas universales. Mis nietas no saben que el miedo paraliza el crecimiento de las uñas e interrumpe la menstruación de las mujeres. La única virtud del miedo es la de paralizarte y evitar así que tu imagen entre en el campo de visión de la leona. Debido a que usted y yo tuvimos un antepasado al que le pasó eso, estamos aquí hoy vivos. Pero claro, hoy ya no hay tantas leonas que te vayan a comer en la calle. Sin embargo, el miedo sigue ahí.

–Si estuviera en sus manos diseñar el programa escolar, ¿qué asignaturas pondría?

–¿Qué libro está leyendo ahora mismo?

–Uno sobre monogamia, para preparar mi próximo programa que irá sobre este tema.

–¿Cuántos correos electrónicos recibe al día?

–Recibo unos 30, y procuro contestarlos todos.

–¿Cuándo envió su última carta al buzón?

–Hará unos 10 años.

–¿Cuál es su página de inicio?

–Mi blog. <http://www.eduardpunset.es/blog/>

–¿Qué tres webs consulta por la mañana?

–Primero, miro el correo. Luego, la web de Smartplanet, que es la productora que hace *Redes*, y más tarde, mi propio blog para ver qué me ha enviado la gente.

–¿A qué hora se despierta?

–Me levanto pronto, a las 6. Si escribo, puedo irme a dormir a las 2. Con cuatro horas de sueño funciono.

–Su comida favorita.

–El *pa amb tomàquet*. Y fruta.

–Un acontecimiento de la historia que le gustaría ver en persona.

–Me encantaría viajar a 300.000 años después del Big Bang, que fue cuando apareció la luz. En ese momento la temperatura bajó lo suficiente para que los fotones pudieran resbalar y generaran la luz.

–Una manía.

–El cortado debe ser largo de leche.

–Un defecto.

–A menudo no recuerdo dónde he dejado la gabardina.

–Una descripción de su ideal de felicidad.

–La ausencia de miedo.

–El aprendizaje y la gestión de la inteligencia social y emocional serían una constante. Desde el principio. Los críos deberían saber cómo gestionar la ira. Han de saber hasta qué punto el desprecio tiene un impacto negativo. Deberían conocer los tres o cuatro consensos que se generaron en los inicios de nuestra especie. Antes de que hubiera lenguaje, la gente se puso de acuerdo en respetar determinadas cosas de los demás. Estos consensos están en la base de nuestra sociedad.

–En la escuela se enseña lenguaje, pero no se habla de consensos.

–Pues me parece un error que se enseñe Educación para la Ciudadanía y no haya otra asignatura que explique la naturaleza de las emociones. También crearía una asignatura llamada Desaprendizaje, para borrar las tonterías que nos ha enseñado el pensamiento dogmático durante siglos.

–Habla mucho de emociones, ¿pero usted cómo anda en ese tema? ¿Aprendió a gestionar las suyas?

–He tenido suerte. Algo interior en mí identifica el enfado con la posibilidad de sufrir una crisis cardíaca. Esto me lleva a excluir el enfado como forma de manifestación. Pero no lo provoqué, me sale así. Esto me produce un enorme sosiego, el cual me

permite ejercitar mi curiosidad infinita. Yo, literalmente, disfruto de cada cuerpo que me cruzo en la calle, sea un taxista, una azafata o una compañera de trabajo. Los escruto, los analizo, no me he saciado nunca de esta necesidad de profundizar en el conocimiento de las cosas y las personas. También del resto de los animales, que nos enseñan cosas fabulosas. A mí mi perra me enseñó que la verdadera felicidad está en la sala de espera de la felicidad.

–Me pregunto si en su interés por la ciencia había alguna curiosidad de tipo trascendental.

–En mi aproximación a la ciencia he descubierto cosas que me han marcado *for ever*. Uno de esos descubrimientos cruciales ha sido comprobar que la diferencia entre la materia inerte, la materia viva y la materia inteligente es mucho más difusa de lo que la gente piensa. Si llegas a entender esto, si profundizas en este pensamiento, oye, cam-

«La diferencia entre la materia inerte, la viva y la inteligente es mucho más difusa de lo que la gente piensa»

bia todo. Esto te saca de todas las dudas trascendentes.

–Acaba de pasar por un proceso sanitario grave, un tratamiento contra un cáncer. ¿Cómo se encuentra y qué le ha enseñado esa experiencia?

–A estas alturas aún no sabemos cómo terminará este proceso, porque faltan algunas comprobaciones por hacer, pero debo decir que esta experiencia me ha aportado menos de lo que mucha gente cree. Me ha servido para confirmar eso que le he dicho sobre la corta distancia de lo inerte, lo vivo y lo inteligente. Como yo ya lo sabía, no me amenaza la perspectiva de algo que aparentemente está más cerca de la materia inerte que de la viva. Sigo creyendo, como creía antes, que es más importante saber si hay vida antes de la muerte que después.

–Hay personas que dicen tener revelaciones en situaciones de este tipo.

–Por supuesto, yo también. En los pasillos de los hospitales que he visitado, llenos de pacientes que no saben qué les hacen ni por qué, he visto unos indicios de altruismo innato y generosidad que me llevan a pensar que quizá tienen razón los científicos que defienden que existe una moral innata en el ser humano. En este sentido, creo que la vida cotidiana oculta unas corrientes de solidaridad y altruismo que tarde o temprano, a medida que siga avanzando este proceso de domesticación del humano, aparecerán con más fuerza. Yo creo en esto. ≡